

CEFERINO JIMÉNEZ MAYA, *el primer beato gitano*



CONOCIDO FAMILIARMENTE COMO "EL PELE", GITANO, TRATANTE DE CABALLERÍAS, HOMBRE CABAL Y HONRADO, FUE MUY DEVOTO DE LA VIRGEN Y DE LA EUCARISTÍA, GENEROSO CON LOS MÁS NECESITADOS Y PREOCUPADO POR LA CATEQUESIS DE LOS NIÑOS. LA DEFENSA DE UN SACERDOTE Y SU EMPEÑO POR SEGUIR REZANDO EL ROSARIO LE LLEVARON AL MARTIRIO EN 1936. JUAN PABLO II LO BEATIFICÓ EL 4 DE MAYO DE 1997.

Hijo de gitanos nómadas, Ceferino Jiménez Maya, conocido familiarmente como *El Pele*, nació en Benavent de Segriá (Lérida), probablemente el 26 de agosto de 1861. Como su familia, Ceferino fue un gitano que vivió siempre como tal, profesando la ley gitana tanto en su formación como en el desarrollo de su vida.

De niño recorrió los caminos dedica-

do a la venta ambulante de los cestos que él mismo fabricaba. Se casó, al estilo gitano (más adelante por el rito católico), con Teresa Jiménez Castro, una gitana de Lérida y se estableció en Barbastro. Después pasó, como tantos otros gitanos de la época, a negociar caballerías por las ferias de la región y, a pesar de carecer de estudios, llegó a ser un gran experto en este comercio.

Ceferino fue un gitano cabal, de profundas creencias religiosas. Sumamente honrado en sus tratos, nunca engañó a nadie. Por su reconocida prudencia y sabiduría, lo solicitaban payos y gitanos para solucionar sus conflictos.

La guerra de 1936 en España fue una terrible guerra entre payos, pero también afectó a los gitanos, que, sin tener parte en la contienda, se encontraron en medio de la batalla.

En Barbastro, unos milicianos llevan a rastras preso a un cura. Nadie se atreve a defenderlo, excepto *El Pele*. Por este motivo y por llevar un rosario en el bolsillo, es detenido y llevado a la cárcel.

Allí, siendo reconocido como persona buena e inofensiva, un vecino suyo, Sopena, anarquista, trata de ayudarlo. Pero *El Pele*, en la cárcel, era incansable en la oración: "El rosario significa la fe en Cristo", decía, y su ejemplo se extendía al resto de los presos. Los carceleros estaban muy enojados con eso.

Sopena le pidió varias veces que le entregara el rosario: "¡Te matarán!", le decía, pero era inútil. También Pepita, su hija adoptiva, insistía: "Dame el rosario, bótalos, que podría pasarte algo".

Pero *El Pele* no quiso mentir en algo que, para él, era muy serio: su fe. La fecha de su martirio no es segura, en la madrugada de un sábado, el 2 u 8 de agosto de 1936, junto a las tapias del cementerio de Barbastro.

Un cura de raza

Ocurrió el pasado 18 de marzo, en la Ciudad Condal. El arzobispo de Barcelona, Lluís Martínez Sistach, ordenó a tres nuevos diáconos: Gabriel Carrió, Carles de la Fuente y Juan Muñoz.

El protagonismo, sin embargo, lo encarnó un solo hombre, Juan Muñoz, quien en la edad de Cristo, a sus 33 años, se convirtió en el primer diácono de etnia gitana nombrado en Cataluña. En breve culminará su gesta con el honor de ser "el primer sacerdote católico gitano en tierras catalanas", y el segundo de toda España, según



confirmó él mismo al diario ABC.

"Sólo hay un sacerdote católico de etnia gitana en toda España: Antonio Heredia, de la archidiócesis de Granada", sentencia Muñoz, al que la ordenación como diácono le ha llenado de "gozo... y de responsabilidad". Su ordenación como diácono tiene lugar cuando se cumplen diez años de la beatificación de Ceferino Jiménez Maya, el primer beato gitano.